

GACETA EXTRAORDINARIA

DE LA REGENCIA

DEL JUEVES 6 DE ENERO DE 1814.

Madrid 6 de Enero.

El día 4 del actual llegó la Regencia del Reyno á Aranjuez, en donde con objeto de recibir y cumplimentar á S. A. estaban desde el día 2 la diputacion de esta provincia, con su presidente el gefe político. En este benemérito pueblo, donde tuvo principio nuestra gloriosa revolucion, recibió S. A. las mayores demostraciones de júbilo y de patriotismo; y en medio de las mas vivas alabaciones pasó á hospedarse á palacio. A la entrada felicitó á S. A. el general gobernador de Madrid diciendo: „ que todos los corazones de la plaza que tenia la honra de mandar, deseaban admitir en su seno la legítima representacion de su amado Monarca el Sr. D. Fernando VII, asegurándolo de su parte con los votos de todos los militares.” A lo que contestó el S. Presidente de la Regencia en los términos mas expresivos.

Despues recibió S. A. á la diputacion provincial, cuyo presidente pronunció el siguiente discurso:

Serenísimo Señor:

La diputacion provincial de Madrid se presenta llena de júbilo á V. A. á tributarle los mas sinceros homenajes de sumision y gratitud. Felicita á V. A. por su llegada al primer punto de esta provincia; y con toda la efusion de los justos sentimientos de que se ve animada, anuncia á V. A. que la provincia de Madrid nada desea tanto como ver en su seno á la Regencia del Reyno. Sí, Señor: V. A. encontrará en los habitantes de esta provincia, hasta ahora tan desgraciada, las mejores disposiciones para cumplir sus preceptos, el amor mas constante y decidido á la Continucion del Estado, y á las leyes dictadas por la representacion nacional, y la mas firme resolucion de no sucumbir jamas al despotismo. Díguese, pues, V. A. fixar sus paternales ojos en esta provincia, tan acreedora, Señor, á los desvelos de V. A., por ser la primera que levantó el grito de la libertad é independencia de la patria, y que no ha contrariado jamas estos principios sacrosantos, ni baxo el yugo insoportable de la opresion mas espantosa, ni entre las angustias de la muerte. Llegue en fin V. A. á la provincia de Madrid con la misma confianza con que un tierno padre entra en la casa de sus hijos mas sumisos y cariñosos.

El Sr. Presidente de la Regencia contestó del modo mas enérgico y afectuoso. En seguida felicitaron á S. A. las autoridades, el clero y otras personas distinguidas del Sitio, el qual se esmeró durante aquella noche en dar muestras de su regocijo con iluminaciones y otros festejos. La mansion

en este pueblo se hizo todavía mas agradable con la concurrencia de infinitos patriotas que de los pueblos circunvecinos habian salido al encuentro de su legítimo Gobierno, cuya presencia deseaban con tanto anhelo.

El siguiente dia á las 10 de la mañana partió la Regencia de Aranjuez, y en su tránsito salieron á felicitar á S. A. los ayuntamientos de Valdemoro, Pinto, Getafe y Villaverde, donde esperaban quatro regidores del ayuntamiento de Madrid con el objeto de acompañar á S. A.

Entre tanto los heroicos habitantes de esta capital, vexados y oprimidos por la mas abominable tiranía durante su largo cautiverio, esperaban con ansia la venida de su legítimo Gobierno, nombrado por los Representantes de esta nacion magnánima. Animado de iguales sentimientos el ayuntamiento de Madrid, formado en cuerpo, esperaba á S. A. en el puente de Toledo, donde se habia erigido de antemano un bellissimo arco triunfal, decorado con exquisitos adornos y varias inscripciones alusivas á tan grande objeto.

Al llegar S. A. á las inmediaciones del puente le esperaba el general gobernador con todo su estado mayor. Este puso espada en mano; el gobernador echó pie á tierra; paró el coche de S. A., y presentando aquel las llaves de la plaza atadas con un gran lazo del pabellon nacional, dixo: „ El gobernador de Madrid tiene la honra de entregar á V. A. las llaves de una plaza, donde sus soldados estan decididos á ser libres é independientes, y á sostener las rectas providencias de V. A., siempre cimentadas sobre la Constitucion que hemos jurado.” El Sr. Presidente de la Regencia las tomó, y las devolvió diciendo: „ Estan muy bien en poder del gobernador.” Volvió á montar este, formado en dos filas el estado mayor: el general se situó en el centro de la primera, llevando los gefes de artillería é ingenieros á su derecha, y á su izquierda el secretario de la capitania general y los edecanes: en la segunda fila se colocó el sargento mayor con sus ayudantes.

El gentío inmenso que, á pesar del mal tiempo, habia acudido al puente, prorumpió á la llegada de S. A. en las mas expresivas aclamaciones. En breve resonaron por todas partes los gritos patrióticos con que los leales madrileños expresaban su amor al Congreso nacional, al Rey y á la Regencia; su adhesión á las nuevas instituciones, y su odio incontrastable á la tiranía. ¡Tierno y magestuoso espetáculo! El pueblo, que no há mucho tiempo gemia en la mas dura esclavitud, solemniza ahora su triunfo, y se reúne con su Gobierno, con este Gobierno que en su corazon reconocia y amaba, mientras el usurpador intentaba con feroz violencia someterle á su cetro de hierro.

Desde el puente de Toledo á la puerta de Atocha, por donde habia de entrar S. A., estaba formado el regimiento de caballería de línea del Rey, cuyo ayre bizarro y esmerado porte llamaban la atencion del innumerable concurso. Seguida de él, llegó la Regencia á la puerta de Atocha, en donde se habia levantado otro arco triunfal, que en el buen gusto de la arquitectura y de los adornos competia con el primero.

De la puerta de Atocha se dirigió S. A. con la comitiva al Prado, sitio para siempre memorable, regado con la sangre de tantas inocentes víctimas sacrificadas á la pérfida ambicion del tirano mas abominable. En la subida del Prado al Retiro, y en el mismo suelo donde con eterna gloria yacen los

ilustres mártires del 2 de mayo, estaba colocado, en memoria de aquella sangrienta catástrofe, un sencillo monumento de figura piramidal, en cuya principal fachada se veia retratado el sacrificio de aquellos heroicos españoles. Sobre el primer cuerpo del monumento se descubria una urna sepulcral con un rico paño negro orlado con fleco y borlas de oro. Ofreciase á la vista en la misma fachada un grupo de un mancebo llorando la muerte de aquellos inocentes, y una matrona consternada con un niño que le estaba recordando las pasadas desgracias. En los costados de las pirámides se leian dos inscripciones alusivas á tan heroico sacrificio. El tierno recuerdo que este excitaba, la gloriosa memoria de las esclarecidas hazañas que siguieron al 2 de mayo, las utilísimas tareas de los Representantes del pueblo, y la anhelada presencia del Gobierno, producia las mas vivas emociones, acrecentándose mas y mas en el pueblo las demostraciones de afecto, y de gratitud.

De este modo tan satisfactorio entró S. A. en este magnánimo pueblo, dirigiéndose á palacio por la calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor y de la Almudena en el orden siguiente. Precedian á S. A. los batidores de guardias de Corps, y en seguida de ellos el gobernador de esta plaza con toda la plana mayor. Caminaba lentamente trás ellos el coche de la Regencia rodeado de un inmenso gentío, que en repetidos vivas, á que correspondian los espectadores de los balcones, exhalaban su acendrado amor y patriotismo. Iban despues el piquete de guardias de Corps y una compañía de artillería, que escoltaban á S. A., y los ministros de Estado y del Despacho; en seguida la diputacion provincial y el ayuntamiento de esta villa en vistosos coches; tras de los cuales marchaban el mencionado regimiento de caballería del Rey, y el de dragones del mismo título, no menos bizarro, ayroso y bien vestido que el primero.

En toda la carrera estaban formados los zapadores, artilleros, el regimiento de infantería de Logroño, y junto á palacio una compañía de guardias Españolas. Las casas del tránsito ofrecian á la vista ricas y variadas colgaduras, notándose en la casa de correos un hermoso busto de nuestro amado Monarca, y su retrato en la academia de las nobles artes, en la aduana y otros edificios.

Junto á las casas consistoriales habia otro hermoso arco triunfal, en el que se descubria un baxo relieve, representando la heroica bizzaría de los inmortales Daoiz y Velarde en el parque de artillería el dia 2 de mayo. Al llegar aqui S. A. se redoblaron las aclamaciones y vivas, que no cesaron hasta su entrada en palacio, en cuya echa era esperaban para recibir á S. A. el capitan de la guardia y las diputaciones de varios cuerpos. Reunida en la plazuela del mismo palacio una innumerable muchedumbre, quiso dar á S. A. nuevas pruebas de su amor y fidelidad, pidiendo con las expresiones mas afectuosas que se presentase en los balcones de palacio. Condescendió gustosa la Regencia con esta ansiosa solicitud; y despues de haber recibido las demostraciones mas puras del acrisolado patriotismo de este gran pueblo, se retiró, habiendo antes desfilado la tropa, y tomado el gobernador el santo.

En la noche de este dia, para siempre memorable, hubo iluminacion general, en que á porfia se esmeraron los vecinos, y la qual continuará por espacio de tres dias consecutivos. No hubo salvas por haberse así mandado de antemano para evitar desgracias.

Así ha solemnizado Madrid la entrada del legítimo Gobierno, dando el

mas señalado exemplo de lealtad y patriotismo, y confundiendo á los malvados que intenten avasallar á esta nacion heroyca.

Finalmente, á pesar del inmenso gentío que se habia agolpado en esta capital de dentro y fuera de ella para tener la satisfacion de ver á S. A., se ha observado el mayor orden y tranquilidad; á cuyo intento habia publicado el gobernador de esta plaza la siguiente orden del dia 4.

„Mañana á las nueve de ella se hallarán todos los cuerpos y partidas de la guarnicion sobre las armas en sus respectivos cuarteles, y prontos para salir y formar á primera orden: el sargento mayor de la plaza, los ayudantes que hagan servicio, y los que dragonean de tales, estarán á caballo en la casa de mi alojamiento, á cuya hora y punto acudirá un ayudante de cada regimiento para llevar al suyo las que se le diesen; recibida que sea la de marchar, ocuparán los puntos que les detalle el sargento mayor, formarán calle, y al avistar á la Regencia de las Españas presentarán las armas, y batirán marcha.

„Soldados: el tirano de la Europa, llamándose nuestro aliado, y aprovechándose de nuestra nobleza, incapaz de felonía, cometió la inaudita de arrancar de nuestro seno á un Rey legítimo y deseado, y abusando de nuestra desarmada confianza inundó la España de huestes desoladoras, que llegaron á estrellarse en las murallas de Cádiz; allí, reunida la representacion nacional en sus Cortes generales y extraordinarias, declararon la soberanía del pueblo, y nos dieron un sabio código, que prestando á los poderes la fuerza que les faltaba, resultó un gobierno, con cuyas acertadas providencias batimos á los enemigos, y huyendo de las puntas de nuestras bayonetas, desaparecieron de nuestro fértil suelo: este Gobierno, que nos puso en el campo donde con honor cogimos tantos laureles, llega mañana á fixar su residencia en esta villa; sus profundos planes y rectas miras cimentan del modo mas sólido la conservacion de nuestra sagrada religion, libertad, independencia y trono del Sr. D. Fernando VII: la base de todo es la Constitucion que hemos jurado; nuestras gloriosas banderas y estandartes son fieles testigos que ante ellas lo hicimos, y que añadimos con carácter imperturbable el de morir ó ser libres; reiterémoslo en este feliz dia, y sea qual fuese la máscara con que se disfrace la tiranía, nuestras invictas armas estén prontas á descubrirla; decid con el valor que habeis mostrado en la lid, *religion, patria, libertad, independencia y Constitucion* defendemos, y el osado que se atreva á hollar tan sagrados nombres, espirará al filo de nuestros aceros.

„De esta orden se darán exemplares suficientes á los cuerpos para que las repartan por compañías, y se impregne al soldado de que ha de sostenerla. =
Villacampa.”

El mismo gobernador antes que viniese la Regencia recorrió la línea, y ante el monumento con agrado á la memoria de los inmortales Daoiz y Velarde, dixo á su estado mayor con lágrimas de ternura y emulacion: „Nuestros hermanos de armas fueron....”

Gloria y loor eterno á los guerreros que defienden su patria.